

Narrativas: Construcciones Metodológicas para el Análisis de una Realidad Conflictiva.

- Sonia Andrade de Noguera¹

¹ Sonia Andrade de Noguera. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Mérida-Venezuela Docente de Postgrado de la Universidad Pedagógica Libertador. Núcleo Mérida. Adscrita al Grupo de Investigación y Postgrado UPEL-NIME. Actualmente estudiante formal del Doctorado en Ciencias Humanas ULA- Mérida- Venezuela. Correo electrónico: soniamolinas@hotmail.com

Resumen:

El presente escrito correlaciona tres aspectos fundamentales: las narrativas, la noción de conflictividad y el uso metodológico de corte cualitativo dado a las narrativas en la investigación. En medio de una reflexión personal y ontológica, se destaca la presencia de las narrativas como un fenómeno que le permite a todos, o casi todos los seres humanos, contar su versión sobre el acontecer social. Partiendo de una descripción analítica de corte teórico, se muestra la manera en que se suceden diversas narrativas asociadas a un fenómeno complejo como lo es la conflictividad en la cual parece estar inmersa la mayoría de las culturas del planeta tierra.

Palabras clave: narrativa, conflictividad, metodología, ciencias sociales.

Abstract:

The present writing correlates three fundamental aspects: the narratives, the notion of conflict and the methodological use of qualitative cut given the narratives in the social sciences. Amidst a personal and ontological reflection, stands out the presence of narratives as a phenomenon that allows you to everyone, or almost everyone as human beings, have their version on the social scene. Based on an analytical description of theoretical cutting, shows the way in which there are different narratives associated with a complex phenomenon such as conflicts in which seems to be immersed most of the cultures of the planet Earth.

Keywords: narrative, conflict, methodology, social sciences.

Introducción:

El hombre narra y en este tránsito comunicativo construye, dibuja y participa del entorno social. Esta posibilidad, hace que cada narrativa sea un accionar de ideas y pensamientos ajustados a lo que se cree se siente y se es. En esta suerte de representaciones vivenciales y de triada implacable, el ser humano relata su historia apelando a sus recuerdos y a una condición ontológica basada en la correlación de fenómenos y eventos propulsores de todo un andamiaje social.

Estos relatos y su intencionalidad subrepticia, se convierten en un fértil recurso cultural, en la medida en que ellos se sostienen de lo que los sujetos perciben y son capaces de manifestar a través de la palabra hablada. Esta percepción da lugar a la conformación de muchas representaciones basadas en el hecho social, con lo cual se garantiza que existan diversas voces implicadas en la edificación del mundo y los fenómenos que lo componen. No sin razón Connelly y Clandinin (1995) comentan que: "los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas. El estudio de la narrativa, por lo tanto, es el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos el mundo" (p.11)

Ante esta realidad, las ciencias humanas y sociales se han apropiado de lo que los sujetos narran para darle forma interpretativa a la experiencia vivida, sentida o imaginada. Se asiste a un terreno donde la palabra da forma y sentido a la percepción de los eventos sociales, generando una narrativa permanente de la cual es posible extraer interpretaciones, donde se revela la esencia de un fenómeno que cobra sentido desde el momento en que es narrado y contado.

Bernasconi (2011) a propósito del tema de la narrativa, plantea que:

Los estudios narrativos en su interés por examinar las historias o relatos que las personas, grupos o instituciones construyen sobre sus experiencias. Contar historias parece ser una actividad humana bastante universal, una de las primeras estrategias discursivas que aprendemos en la niñez y una forma de entendimiento y comunicación que todos usamos a lo largo de la vida, independientemente de la edad, clase social o nivel educativo (p.16)

Sin embargo, este mundo de la narrativa plantea una doble connotación, asociada básicamente a dos estructuras. La primera donde la narrativa crea el sentido de lo cotidiano, dando lugar a un tipo de discurso signado por lo situacional, es decir por el evento social o personal que se materializa en el aquí y el ahora. La segunda se basa en un tipo de narrativa crítica, constructora de significados claramente visionarios, a este tipo de narrativa se le conecta con la llamada memoria histórica.

Esta memoria, busca indagar en aquellos aspectos fundacionales que pudieron dar lugar a un fenómeno con raíz social. Se entiende que el proceso de reconstrucción pudiera estar asociado a noción de puzzle, en tanto que una pieza unida con otras tantas origina una fotografía de cuya lectura se desprende una comprensión ampliada de la realidad estudiada. Es precisamente esta posibilidad analítica, la que da cuenta de procesos conflictivos que se suceden como parte consustancial con el hecho social y que sirve de caldo de cultivo, para el surgimiento de una historiografía de la conflictividad social.

1. Significado e Importancia de la voz de los sujetos:

La voz de los sujetos ha sido motivo de múltiples y variados debates, en tanto que la narrativa está adherida a tres aspectos fundamentales: el primero la conecta con estructuras subjetivas, permeadas por elementos difícilmente generalizables, el segundo postula que los métodos narrativos dan lugar al surgimiento de las participaciones de grupos oprimidos, faltos del poder y cuya voz no suele tener realce y el tercero, basado en la presencia de una fuerte carga emocional de cuya presencia se dilucida una interpretación cargada de dramatismo y estructuras fuertemente mediáticas.

Evidentemente, la narrativa como cualquier manifestación social, construye una relación directa y circunstancial entre el observador y el fenómeno, haciendo acto de presencia la interpretación o el proceso analítico que intenta dar sentido a lo que se percibe. Estos factores nodales son los que le dan vida propia a la construcción de sentido común que habita en la experiencia narrada o contada. Esta manera de construcción, se convierte, a la luz de una metodológica fenomenológica/hermenéutica en el dato narrativo. Es este dato es el motor que activa el surgimiento de un proceso de comprensión de la vida social. Sin este dato testimonial, sería casi imposible acceder no sólo a los niveles individuales, sino a un conjunto de saberes nutridos por elementos identitarios propios de los grupos, tribus o asociaciones ligadas por un fin común.

Este panorama alberga consigo un fuerte sentido de subjetividad, en tanto que la narrativa es el ámbito que alberga una carga de poder, legitimado por el sitio de honor que se le otorga al informante o en todo caso al que emite el discurso. Los señalamientos, llevan a pensar que así como no hay un discurso inocente tampoco debe haber una narrativa inocente. Tal idea permite apreciar en las estructuras de las narrativas, una paradójica confluencia donde el espectro funcional de la misma, adquiere rostros y bifurcaciones ligadas a tres grandes tópicos: el poder, la legitimación y la ruptura o trasgresión del orden. Cabría entonces citar las palabras de Foucault (1978) cuando aclara lo que sigue:

Poder y saber se articulan por cierto en el discurso. Y por esa misma razón, es preciso concebir el discurso como una serie de fragmentos discontinuos cuya función táctica no es uniforme ni estable. Más precisamente, no hay que imaginar un universo del discurso dividido entre el discurso aceptado y el discurso excluido o entre el discurso dominante y el discurso dominado, sino como una multiplicidad de elementos discursivos que pueden actuar en estrategias diferentes.» Michel Foucault (p. 122)

Entonces ese anhelo de contar, de ir hilvanando palabras para reconstruir un hecho imaginado o vivido, queda supeditado trascendentalmente a un juego laberíntico donde lo personal -hacer/ser/conocer- va conectándose con lo social o mejor dicho con lo que ofrece el entorno local, apoyado en un conjunto de relaciones imperceptibles, pero constructoras de todo un cúmulo de situaciones, de las cuales ningún sujeto por muy soñador, altruista o intelectual puede desligarse.

Ante lo señalado, la voz de los sujetos no sólo se conecta con el aquí y el ahora histórico, sino que se apropia de asuntos familiares ligados a lo cotidiano y expresado, para que sea capaz de interpretar la realidad en aras no sólo de comprenderla sino de construirla. Sin embargo, para entender la legitimación de esta voz es necesario partir de una aseveración planteada por González y Serna (2005)

La narrativa fue el medio privilegiado por los saberes comunes y contemplativos para atender las cuestiones humanas y sociales. En este sentido, la opinión corriente y erudita consideró que las narraciones, como conductoras eficientes de la experiencia concreta, eran el recurso indispensable para discernir la existencia individual y colectiva. Lo narrado no era sólo una manifestación del mundo, sino que, más allá, era el mundo en sí mismo. (p.67)

No obstante este estigma primigenio, antes que darle legitimidad a las narrativas, produjo una suerte de oleada de críticas entre las cuales sobresalió el hecho, casi innegable, por el cual las mismas eran en esencia manifestaciones de una perspectiva propensa a la especulación. Esta marca o etiqueta, abrazaría la idea de que "las narraciones orales y escritas eran conductoras imperfectas de la realidad" (González y Serna, 2005).

Igualmente importante es señalar que la narrativa para llegar a un nivel de legitimación está indisolublemente ligada al poder, Bourdieu explica esta idea de la siguiente manera.

El poder de las palabras sólo es el poder delegado del portavoz, y sus palabras- es decir, indisolublemente la materia de su discurso y su manera de hablar- sólo pueden ser como máximo un testimonio, y un testimonio entre otros, de la garantía de delegación del que ese portavoz esta investido. (p.67)

Ante este señalamiento, este teórico, establece que el uso del lenguaje y por ende de las narrativas, en tanto que supera las circunstancias básicas de una comunicación signada por la artificialidad de un contenido meramente informativo, se pueden llegar a interpretar como

actos de poder signados por una suerte de jerarquía o lo que Bourdieu ha llamada "actos de autoridad", los cuales se traducen en "actos autorizados". Estos discursos narrativos se cogen a una idea de legitimación, que para efectos del discurso conflictivo tiene un potencial sentido de mantenimiento del poder en atención al juego social en que están inmersos los contrarios. Este juego de oposición/legitimación se conecta con el planteamiento bourdeano de rito, en tanto que los grupos opuestos consagran sus diferencias a partir de un protocolo discursivo, centrado en la defensa y la justificación del llamado orden social.

2. Narrativa: una visión del poder:

Ahora bien, retomando el sentido del apartado anterior, el sujeto emisor es portavoz de una narrativa individual permeada por el evento cotidiano y más aún, por una libertad personal que le invita a hablar, es decir a contar su historia desde un punto de instalación que no requiere de mayores explicaciones, en tanto que es una manifestación de libre albedrío, basada en la lectura social que se hace para denotar satisfacción/insatisfacción, alegría/tristeza, vida/muerte. En todo caso se trata de narrativas complejas promotoras en esencia de un historial social específico.

Las narrativas, desde esta perspectiva, son manifestaciones naturales y consustanciales con la vida de las personas, son parte esencial de una consciencia que se niega a estar bajo la opresión del soliloquio. El narrador, al ejercer su autonomía y su posible derecho de ejercicio oral, busca darle al espectador una imagen tan creíble que el discurso se torne en alto grado atractivo y hasta cierto punto real. Datos, señales, detalles cronológicos le brindan a las palabras una legitimación que en definitiva será convalidada por el oyente, si es que este fuera el sentido original de tal acto comunicativo.

Lo que se dice, pasa a ser dato y esto en sí mismo es un referente que le atribuye a la voz, un carácter interpretativo historiado y muy posiblemente fragmentado, pero que actúa como evidencia reveladora de la cual es viable extraer explicaciones, dichas referencias unidas con otras tantas voces, pueden originar una visión de conjunto válida y valedera, tanto para comprender el hecho social como para interpretarlo en atención a las narrativas que se ofrecen como parte del acontecer social. Un acontecer cargado de situaciones mediáticas y de estrategias de dominio.

Ante este señalamiento, el narrador pudiera asumir tres posiciones, claramente diferenciadas. La primera basada en una estrategia de narrador fiscalizado, el que sólo habla cuando siente que el grupo con el que se encuentra está de su lado y puede llegar a apoyarlo. Esta posición le permite al narrador expresar sus ideas tal y como las siente, buscando que los otros complementen su relato con aspectos colaterales. La segunda trata de un narrador acomodaticio que se muestra complaciente y medianamente reflexivo, su postura es el reflejo de una relación signada por la aparente despreocupación. La tercera postura se fundamenta en un tipo de narrador crítico/analítico, cuya expresión es la relación bidireccional que se establece entre el sujeto, el objeto observado y su construcción cognoscitiva. Este último narrador pudiera ser catalogador como mediador, en tanto que su postura, está intrínsecamente relacionada con una tercera vía interpretativa, capaz de dar respuestas conciliadoras, en terrenos agrestes cargados de subjetividad. Tres posturas y quizás muchas más, dan lugar a la comprensión del narrador como un ente capaz de dar sentido de conjunto al hecho social.

Así pues, desde la narración más iracunda y compulsiva hasta la que intenta establecer un margen de equidad discursiva apelando a los elementos propios de un discurso pacificador, cada una representa una arista importante para la comprensión no sólo de las ideologías, sino de los sentidos que nutren el juego de las relaciones sociales. Un panorama a veces laberíntico, pero sin lugar a dudas apasionante en tanto que muestra espacios no explorados, producto de una dinámica social en continua metamorfosis humana, científica y cultural.

Este horizonte puede ser comparable con la estructura del ADN (ácido desoxirribonucleico) en tanto que el ADN narratorio contiene un germen bifásico helicoide que informa y propone ofreciendo una mirada del hecho social a veces transversalizada por el conflicto reinante. La información le imprime un carácter indagatorio, del cual se desprende todo un proceso testimonial, finamente barnizado por la radiografía personal del narrador.

A propósito del sentido testimonial Trujillo (2008) ofrece una reflexión importante.

El testimonio tiene dos elementos fundamentales: la función ejemplarizante o la denuncia y la autorización letrada de circunstancias, vidas y hechos que no son patrimonio de la historia oficial o que han sido ignorados por la historia y la tradición vigente y hegemónica en tiempos anteriores. El testimonio, la mayoría de las veces, es también una denuncia por su atención al otro y a la «historia otra»: denuncia los excesos del poder, denuncia la marginación, denuncia el silencio oficial (pp. 88-89)

Sea por denuncia o por simple anhelo de contar, cada narrador imprime su huella genética/ideológica mediante trazos discursivos, urbanizando los espacios históricos con palabras, en este ir y venir de mensajes lo pasado parece matricularse por algún rescoldo, lo presente se impone con brutal crudeza y el futuro entra en un estadio de quimera que apuesta por la esperanza. Al parecer todos sucumbimos al deseo de testimoniar, asistiendo como protagonistas de una novela a un tipo de empoderamiento lingüístico donde lo circunstancial es sólo un pretexto para dar lugar a la manifestación del lugar/orden que se ocupa en el gran aparataje social. Pero a su vez es el lugar de la proyección, de la interacción cara a cara, de la cual es posible extraer gestos, movimiento y ritmos vocálicos ajustados a una continua y a veces subrepticia estructura de manipulación. La idea se amplía cuando se entiende el planteamiento de Ricoeur (1999) al explicar que el testimonio es una huella de algo que sucedió existió.

Bajo la óptica de bifurcaciones constantes, las narrativas parecen estar supeditadas a una estructura panóptica asumida por el poder para vigilar y a la vez examinar los elementos de posible subversión implícitos en los discursos, esta caracterización se sostiene en la idea de Foucault (1976) cuando a propósito de las medidas que había que adoptar cuando se declaraba la peste en una ciudad, se instauraba una cadena de vigilancia permanente, una cadena opresora que vigila permanentemente, en el caso que ocupa la atención, narrar es adentrarse en un espacio de vigilancia y castigo.

Así pues, las narrativas están circundadas por una estructura de vigilancia panóptica. A propósito de esta idea Foucault (1976) expone lo que sigue: "El Panóptico es un lugar privilegiado para hacer posible la experimentación sobre los hombres, y para analizar con toda certidumbre las transformaciones que se pueden obtener en ellos. El panóptico puede incluso constituir un aparato de control sobre sus propios mecanismos" (123).

Evidentemente las narrativas son eventos cotidianos, que se conectan con un andamiaje social, permeado por los eventos que a diario se viven y que en definitiva, dinamizan la sociedad en atención a un corpus de necesidades sentidas por los enunciadores. Estas narrativas, fluyen en cada espacio y suelen ser vistas como mecanismos reaccionarios constructores de significados. Dispositivos que suelen estar muy vigilados por quien sostiene el poder. Aclara Foucault (ob.cit) en lo relativo a la presencia de la vigilancia que:

El panóptico funciona como una especie de laboratorio de poder. Gracias a sus mecanismos de observación, gana en eficacia y en capacidad de penetración en el comportamiento de los hombres; un aumento de saber viene a establecerse sobre todas las avanzadas del poder, y descubre objetos que conocer sobre todas las superficies en las que éste viene a ejercerse. (p.124)

Así, desde la perspectiva planteada, las narrativas pasan a ser el foco de atención de un grupo importante de mecanismos reguladores, los cuales van a instaurar dispositivos de vigilancia, capaces de generar un efecto de control partiendo de una mirada periférica similar a la del águila. Una mirada que a la luz de las palabras, se traduce en una crítica social capaz de adquirir protagonismo, incluso a riesgo de sumergirse en las sanciones propias de los mecanismos de apaciguamiento, impuestos por los gendarmes de turno garantes, en apariencia, del orden social.

3. La narrativa y sus vertientes situacionales:

Es claro que el ser humano narra desde su protagonismo de acción y desde su capacidad para expresar significados. Es lógico entonces pensar que lo narrado, va a estar signado por la presencia de sensaciones emocionales caracterizadas por aquello que mueve las entrañas del sujeto y lo induce a manifestar su pensamiento y por ende sus necesidades. Se asiste a la participación social del homo narrador, un narrador capaz de articular aspectos sostenidos en una estética oral audaz y a todas luces reveladora de un determinado orden social.

Lo contado se torna historia social y esta caracterización le atribuye al fenómeno narrado un carácter eminentemente dialógico. Narrativas de hombres y sobre hombres, narrativas de mujeres sobre mujeres hacen pervivir la continua transgresión del sentido. El ser humano que narra,

busca la manera transgredir el orden, activando su propia existencia mediante un cuerpo polémico de aseveraciones. Se trata de un proceso de catarsis donde la experiencia narrada adquiere rango de purificación. La voz se convierte en asidero y a su vez en el timón para establecer la ruta de la construcción de sentidos.

Establece muy acertadamente Ferrer (1995) que "la voz o voces son la metáfora del deslizamiento entre fronteras, de las intersecciones, de los encuentros y las polémicas. La historia es así un diálogo de voces y el sujeto una intersección de esas voces" (p.169). Esta realidad le adjudica al homo narrador, del que se viene hablando desde las primeras líneas, un carácter muy especial en tanto que sus palabras sirven para construir una historia personal con implicaciones sociales que van de lo íntimo a lo circunstancial, creando un ámbito complejo y problemático del cual es posible extraer elucidaciones apreciables ajustadas tanto a la palabra como a la ideología, dos caminos transitados por un buen número de sujetos, por no decir por casi todos los sujetos.

Lo expuesto, no es nada despreciable si se piensa que ser humano es gregario, y esta condición lo invita a conectarse con el "otro" en medio de un espacio de palabras, multidimensional y polimorfo del cual se desglosan aspectos conflictivos barnizados por la propia experiencia humana. Así pues, la narrativa, en su esencia comunicativa conjuga tanto lo comprensivo como la posibilidad del revelamiento de lo que está oculto y debe salir a la luz, esta posibilidad se torna como una estructura metafórica de la cual es posible obtener con un cierto margen de exactitud del modo en que ocurre, han ocurrido o se cree ocurrirán las cosas.

En esta suerte de entramado, las narrativas funcionan como estructuras de ablución, personal pero a su vez este proceso activa la presencia de un orden social que permanentemente influye en lo que está proponiendo o enunciando el narrador. Se asiste a un terreno donde lo narrado se conjuga con las representaciones sociales. Este señalamiento se conecta con la idea de Rodríguez (2003) cuando propone que:

Las narrativas son instrumentos para superar el dilema de la investigación empírica sobre representaciones sociales que se basa en materiales discursivos individuales. Tienen la ventaja de recuperar el carácter temporal de la experiencia y los referentes sociales y culturales, esto es, de vincular lo colectivo en lo individual. Al contar historias las personas no pueden dejar de abordar el tema de cómo les ha ido a los sujetos involucrados en ellas y de cuál ha sido la suerte de los colectivos a los que pertenecen. Así pueden generar explicaciones en los niveles individual y colectivo de las representaciones sociales. (p.76)

Igualmente importante es señalar que, las narrativas muestran una realidad muy próxima a la vida de los seres humanos. Aun aquellas historias que parecen haber sido acondicionadas para satisfacer al oyente, albergan en su interior un margen de autenticidad que les permite erigirse como dato social.

4. Las narrativas: proyección de conflictos y transgresiones:

Un aspecto profundamente vinculado a la narrativa es el discurso del conflicto, este tipo de aproximación ha sido también llamada discurso mediático, discurso de los opuestos y otras tantas categorizaciones. Lo que si queda claro es que, se trata de una aproximación compleja de la realidad social. Sobre la base de esta complejidad, se asume que estas narrativas adquieren un carácter contestario, alertan sobre un determinado factor opresor, se apropian del indicio compartido por grupos sociales y destacan fracturas para desarticular al poder.

Es significativo señalar que este tipo especial de discurso, se apropia de los aspectos que desacreditan a la autoridad, fundando una visión de fractura y de crisis que le imprime al hecho social un dinamismo consustancial con procesos de cambio intrínsecos a la sociedad del conocimiento. A estas narrativas, se les considera como espacios mediáticos, conectados con el hecho social, expone Rizzo (s/f) que:

En ciertos casos, por ejemplo, se enfatiza el conflicto entre manifestantes y algún sector social en función, muchas veces, de la espectacularidad de la noticia. En otros casos, en cambio, los discursos juegan con una distribución -más o menos equitativa- de las voces y de la visibilidad de los actores y sectores que participan del conflicto implicado en la protesta. (p.119)

Más adelante la investigadora plantea que "la polifonía de voces y la visibilidad de todos los actores involucrados en el conflicto contribuyen a ofrecer perspectivas más acabadas sobre la problemática social allí planteada" (p.124). Tal idea es referencial sobre todo para comprender que las narrativas son el instrumento más accesible a la construcción mediática de la realidad. A propósito de esta última categoría Novoa (2008) expone que

En dicho contexto, en el de la construcción mediática de la realidad, es desde donde debe mirarse también la construcción de mentalidades, subjetividades y, por ende, la hegemonía, y es precisamente a partir desde una mirada hologramática, que debe contextualizarse la relación entre hegemonía e ideología. (p.2).

Esta construcción holográfica, se conecta con narrativas que hablan sobre un determinado conflicto, constituyéndose en un vehículo referencial, para entender aspectos del reclamo, basados tanto en convicciones y necesidades ontológicas como en la presencia de la lucha de intereses. Así pues, cada narrativa, en medio de su intencionalidad estética postula cuatro aspectos determinantes:

El primero, se basa en la presencia de narrativas claramente polarizadas socialmente. Esta característica hace que el discurso permita identificar la línea ideológica a cual se adhiere el pensamiento. En este sentido las narrativas polarizadas pasan a formar parte de un binomio social que anula por completo la posibilidad de una tercera opción, con lo cual se apunta a los extremos discursivos. Se trata de narrativas que dejan entrever la presencia del poder y la autoridad en continua resistencia contra la trasgresión y la crítica.

El segundo, por medio de cual se postulan narrativas emergentes que surgen cuando las vigentes, caen en procesos de erosión o caducidad social. La narrativa se deteriora decayendo y pudiendo pasar a formar parte de círculo vicioso sin contenido social. Ante la emergencia constante de nuevas y poderosas narrativas, surgen procesos donde las necesidades cotidianas pasan a ser foco de tensión y a su vez son el semillero que sustenta a las construcciones emergentes de sentido.

El tercer aspecto parte del hecho de que las narrativas, tanto pueden hablar de aquí y del ahora, como también pueden adquirir un carácter prospectivo basado en la construcción de un horizonte futuro, permeado por aspectos del presente pero en íntima conexión con las nuevas posibilidades que ofrezca la sociedad. A este tipo de narrativas, se le pudiera dar el nombre de visionarias, son aquellas estructuras capaces de predecir, proyectando aspectos potencialmente significativos, en atención a una cartografía social bastante explícita y hasta cierto punto previsible.

El cuarto y último aspecto se establece partiendo de las narrativas potenciales, es decir aquellas que aprovechan el evento in situ o en caliente, potenciando su carácter social y aprovechándose de lo que ofrece una determinada situación. Este tipo de narrativa exige de una postura extremista y a veces radical, por medio de la cual se intenta hilvanar el discurso en atención a los indicios significativos del momento que se vive.

4.1 Lenguaje, narrativas y caracterización de eventos sociales conflictivos:

Evidentemente las narrativas que parten de la presencia de un conflicto, suelen ser especiales en tanto que se posicionan de un estilo de análisis fundado en la visión de los opuestos. Estos opuestos le imprimen a las narrativas, la singular presencia de la disputa, de la palabra argumentativa centrada en un espacio fracturado por las desavenencias. Lo armónico no tiene cabida en este tipo de narrativas, de tal manera que Pava y Bonilla (s/f) plantean:

Los mundos armónicos son utópicos, los mundos son y serán siempre críticos y fracturados. Hay que pensar que el amor es conflictivo, que la vida es conflictiva que el país es conflictivo, lo importante es apropiarnos de unas bases que eviten que ese conflicto nos destruya (p.69)

Este mundo disperso y a veces anárquico, se sustenta de la palabra hablada, la cual además de ser portadora de reflexiones y construcciones sociales, albergan en sus repliegues a un sujeto u objeto del cual se habla y se reflexiona en base a un hecho social que conjuga un amplio abanico de interés. Evidentemente que ante un panorama social en extremo conflictivo, surgirán un número casi incontable de narrativas públicas y privadas por medio de las cuales se intenta dar cuenta de los elementos evidentes y subyacentes del conflicto.

Ante lo señalado es necesario destacar que la narrativa, desde la plataforma conflictual, suele imprimirle a la palabra hablada dos connotaciones fundamentales: la primera centrada en una marcada intencionalidad para desarticular al "otro". Es muy probable que este aspecto sea la herramienta de supervivencia ideológica más primordial, en una sociedad contemporánea que a veces, apuesta al silencio y a la burda aceptación de estrategias dilatorias, opresoras y castradoras de la libertad de expresión.

El segundo aspecto se basa en la idea de que se cuentan experiencias, historias o simplemente costumbres para sobrevivir en el tiempo y en el espacio. Se narra porque simplemente la cotidianidad social se presta para que surja un constante flujo de relatos. Se habla y se satisface una necesidad vital, tan importante como el alimento o la sexualidad, se habla y se participa de todo un entramado donde se develan continuamente las debilidades de la autoridad, un lugar de apasionante debate donde el ser social, se auto atribuye una voz, dentro de las tantas que se entrecruzan para interpretar o deconstruir el llamado orden social.

5. Las narrativas como recurso de las ciencias sociales:

El famoso relato de las Mil y una Noche, una recopilación de cuentos del Oriente medieval, se conecta con el tema de las narrativas, en tanto que su personaje principal y narradora la princesa Sherezade cuenta sus relatos, como estratagema para salvar su vida. Las historias relatadas, entre muchas interpretaciones, muestran el uso trascendental que los sujetos le dan a la capacidad hablar/contar, haciendo un despliegue de sus construcciones humanas, las cuales crean todo un andamiaje social discursivo que les permite mantenerse vivos o activos expresando un ideario real o ficticio profundamente humano.

El sentido de narrar, tanto desde la óptica literaria como de la sociológica se engrama perfectamente con el tratamiento que se le da a los métodos de investigación de corte cualitativo, sobre todo lo que cursan como estructuras fenomenológicas hermenéuticas. Un grupo nutrido de investigadores del hecho social, ha destacado la singular conexión entre los métodos narrativos y las investigaciones o estudios sociológicos de corte fenoménico. Frente a este último término, cabría descubrir el entramado filosófico y psicológico que lo sostiene, teniendo como asidero de permanente argumentación el darle carácter científico a la subjetividad del pensamiento. Un pensamiento que se traduce por el uso de las palabras y las narrativas.

Por lo expuesto se está en presencia del clásico planteamiento de Heidegger cuando aclara que la ciencia de los fenómenos "permitir ver lo que se muestra, tal como se muestra a sí mismo y en cuanto se muestra por sí mismo"; por consecuencia, es un fenómeno objetivo, por lo tanto verdadero y a su vez científico". (p.233)

Las narrativas, desde el escenario de la reflexión planteada, se consideran recursos invaluable de gran impacto en el ámbito de los estudios sociológicos y muy especialmente las ciencias sociales se han visto asociadas con la crisis de la interpretación. Lo que se narra es para el investigador del asunto social, el espacio comunicativo por excelencia, en este sentido González (2007) propone, a propósito de la visión cualitativa en las ciencias sociales lo que sigue:

La persona que participa de la investigación no se va a expresar por la presión de una exigencia instrumental externa a ella, sino como resultado de una necesidad personal, que se irá desarrollando de forma creciente dentro del propio espacio de investigación a través de los diferentes sistemas de relación que se constituyen en este proceso (p.11)

La idea planteada adquiere vigencia y se conecta con el tema de las narrativas en tanto que al narrar se produce un evento trascendental de construcción del conocimiento social, el cual funciona como dispositivo de enlace entre el hecho social y el sujeto versionante. Tal relación le imprime a las narrativas un posicionamiento audaz y referencial, en tanto que el dato se convierte en el reflejo/espejo de la realidad social y esto en sí mismo se erige como el axioma que alimenta y da cuenta de los estudios sobre conflicto y conflictividad social.

Apreciación final

Retomando el título sobre narrativas: construcciones metodológicas para el análisis de una realidad conflictiva, intentaré plantear tres consideraciones fundamentales, en tanto que sobreviene la plena convicción de que el tema antes que definirse o alojarse en un espacio preciso y concluyente, se amplía hacia senderos excepcionales, tan frágiles y a la vez tan complejos, como compleja es la realidad social a la que asistimos como protagonistas principales o como simple espectadores distantes.

La primera reflexión se fundamenta en el hecho de la narrativa es esencialmente humana. Es recurso y es herramienta de comunicación, de tal suerte que no puede ser obviada o simplemente asumida como una estructura comunicativa aislada sin ningún valor sustancial. Lo que se narra construye y edifica espacios, tan importantes como cualquier fenómeno abonado por los científicos. Esta aseveración plantea una necesaria rectificación de la importancia que tiene las narrativas en la estructuración de una visión social construida desde lo humano.

La segunda consideración busca destacar el sentido y la relevancia del dato testimoniado implícito en la temática de las narrativas, de tal manera que el investigador que apuesta a entender lo social, tendrá como recurso de primera mano lo que los sujetos sienten y manifiestan por medio de la palabra. Un recurso irremplazable, puesto que sirve de asidero para comprender las maneras en se entiende el hecho social y de ser posible las posibles acciones remediales a implementar.

La última consideración la realizo como investigadora del hecho social y más específicamente del conflicto social. Un fenómeno que hoy día atraviesa a todos los ámbitos de la sociedad y está dando la pauta en lo que concierne al establecimiento de una comprensión cabal, de una sociedad como la venezolana inmersa con una fuerza avasalladora en conflictos que definen la calidad de vida del venezolano común, aquel que aspira beneficiarse y vivir con libertad en un país que por antonomasia ha defendido el pleno derecho de la expresión hablada.

Bibliografía:

- Rizzo, Adriana. (s/f). Los actores involucrados en el conflicto de la protesta en los noticieros televisivos. Disponible: www.alaic.net/revistaalaic/index.php/alaic/article/download/187/191. Consulta 12 Julio 2014.
- Bernasconi, Oriana. (2011). "Aproximación Narrativa Al Estudio De Fenómenos Sociales: Principales Líneas De Desarrollo". Revista Acta Sociológica, núm. 56, septiembre– diciembre, 2011, pp. 9-36.
- Bourdieu, Pierre. (1999). ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid: Akal.
- Ricoeur, Paul y KRISTEVA Julia. (2003). ¿Por qué Recordar? Barcelona: Granica.
- Connelly, Michael, y Clandinin, Jean (1995). Relatos de Experiencias e Investigación narrativa. En: Déjame que te cuente. Madrid: Laertes.
- Ferrer, Victoria. (1995). La Crítica como narrativa de la crisis de formación. En: Déjame que te cuente. Madrid: Laertes.
- Foucault, Michael. (1978). La voluntad de saber. Historia de la sexualidad vol.1, Madrid: Siglo XXI.
- González, Fernando. (2007). Investigación cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción de la información. Barcelona: Mc Graw Hill.
- Heideger, Martín. (2006). Introducción a la fenomenología de la religión. México: Fondo de Cultura Económica.
- González, Orlando. (2005). "Entre el estilo y el método: el estatuto de la narrativa en la comprensión de los universos psico-socio-culturales". Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología. Vol. 1, núm. 1, enero-junio, 2005, pp. 63-78, Universidad Santo Tomás Colombia.
- Noboa, María. (2008). El Discurso Mediático Sobre la Crisis: Una Práctica Discursiva Compleja que Legitima la Construcción de lo Otro. Lugar: Quito: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Pava, Nora y Bonilla, Olga. (s/f). "Lenguaje y conflicto: ¿imperativo necesario?". Cultura del Cuidado Enfermería. - Vol.6 No. 2 – 2009. Disponible en: [http:// ref.udea.edu.co/contenido/.../memorias](http://ref.udea.edu.co/contenido/.../memorias). Consultado Julio 2013
- Rizzo, Ana. (s/f). Los actores involucrados en el conflicto de la protesta en los noticieros televisivos. Disponible: www.alaic.net/revistaalaic/index.php/alaic/article/download/187/191. Consulta Julio 2013.
- Rodríguez, Tania. (2003). "El debate de las representaciones sociales". Relaciones. 93. Invierno 2003. Vol. XXIV. Universidad de Guadalajara.
- Trujillo, Elsa. (2008). Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s). Grupo de Investigación Cultura, Tierra y Territorio. Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia.